

Historia de la cultura en la América Latina

Escribe: GABRIEL ANZOLA GOMEZ

Acabo de terminar la lectura del último libro de Germán Arciniegas publicado por la Editorial Suramericana. Se trata de la *Historia de la cultura en la América Latina*. Como todas sus obras anteriores, esta despierta también en el lector la avidez por su lectura. El eminente escritor colombiano no ha perdido la frescura de su estilo, brillante por la riqueza y la variedad de imágenes, en medio de las cuales los conceptos recatan su significación.

El autor, encariñado con los colores que atribuye a América desde *Tierra firme* adoptó un título muy semejante al que usara Pedro Henríquez Ureña en 1947. Solo que este limita el círculo de la influencia a la península hispánica y Arciniegas lo extiende generosamente al genio latino. Esto no obstante, el "programa" de los dos libros se parece como una gota de agua a otra más grande. Arciniegas da la impresión de escribir desde fuera del hemisferio; Henríquez Ureña desde dentro. El primero trata de historiar como un hábil y erudito cronista; el segundo, al igual que

un literato. Los dos entrevén la cultura humana a través de los libros. El colombiano enriquece el tema con un abundante anecdotario y algunos capítulos apenas sugeridos por el dominicano como los consagrados a la ilustración, el romanticismo y el liberalismo, el utilitarismo y el positivismo. Sobre los dos últimos pasa como sobre ascuas. Es natural. Ni es filósofo de la historia, ni propiamente historiador. Nunca ha presumido de serlo. A pesar de todo, en esta obra se inclina a una concepción didáctica y hasta ordena metódicamente una bibliografía ampliada y actualizada de la obra de don Pedro Henríquez Ureña.

Los dos escritores tienen un concepto personal de la cultura cuya expresión tratan de hallar, de preferencia, en obras literarias. En su afán, que yo me atrevería a llamar descomedido, de erudición, Arciniegas nombra tal cantidad de escritores en cada uno de los países, que los verdaderamente notables aparecen confundidos. Algo semejante acontece con el hacinaamiento fantástico de hechos, cuya

profusión impide asir las líneas de la evolución histórica de la cultura.

Tengo la impresión de que tanto en la obra de Henríquez Ureña como en la de Arciniegas hay un gran ausente: América. *La tierra firme*, un continente tendido de polo a polo. Su situación le permite recibir influencias del Oriente que está a su oeste y del Occidente que es su oriente. La inmensa muralla de los Andes separa dos regiones que son fundamento de paisajes naturales, geográficos y culturales diferentes. De norte a sur tres Américas enseñan su fisonomía al mundo. Al norte del Trópico de Cáncer, al sur del de Capricornio, y entre los dos, hay un paisaje andino que se adentra en el alma de los habitantes y otro de la llanura que hace lo mismo.

En ese complejo panorama se confunden tres grupos humanos: el mestizaje europeo, las poblaciones aborígenes y los negros de Africa, produciendo nuevas formas de mestizaje que definen grandes zonas ecológicas. Sobre las culturas autóctonas que no pudieron perderse jamás, se "superpusieron" bienes y valores del occidente europeo, bienes y valores del Africa negra. Todos estos hechos fundamentales en una cultura al par que expresan un sentido, un concepto de vida, se diversifican en los organismos vitales, los bienes materiales que perfilan una economía, las formas estructurales que afectan la organización de la sociedad, los conocimientos vulgares y el saber científico, las modalidades de expresión estética, los principios y normas que regulan la ética, los valores que definen la noción y estimaciones de lo religioso, depura-

das, o no, de su lejano origen mítico. Es algo demasiado complejo para que una sola persona logre interpretarlo, porque es a la vez tiempo y espacio, forma, materia y espíritu. Es el hombre haciendo su vida a cada instante, en cada lugar. Todo eso es en América la simiente de una cultura que no será la europea que en alguna forma tratan de hallar los autores citados.

A mi manera de ver, falta en el libro de Germán Arciniegas una tesis que dé significación a la heterogeneidad de los hechos. Bien podría ser la de Alfred Weber al tratar de encontrar el fondo sociológico de la cultura, o la justificación de la historia de la cultura como "la lucha del hombre contra su circunstancia", de que nos habla Leopoldo Zea, o la preocupación integralista de Fernando de Azevedo en su obra *A Cultura Brasileira* que de la consideración de los factores de la cultura se eleva a la cultura misma, para explicar sus modos de difusión y trasmisión. O la interpretación profunda que hace Jaime Torres Bodet, cuando en *México y la cultura* nos enseña un México que crece buscando sus raíces en el tiempo pasado y en la tierra profunda y proyectando como un árbol la savia de su vida en el mundo moderno. Es la afirmación de lo que ha sido para justificar un futuro de participación en la cultura universal.

La gran dificultad para interpretar a América está en la comprensión de sus regiones. Es la unidad de la armonía, la complementaridad de lo variable. No nos explica mucho el pensamiento europeo, por ejemplo de la "mexicanidad" en México, de la vida del pue-

blo de Guatemala, de la religión fetichista de los negros. Ni siquiera coincide la cronología de los hechos políticos con la persistencia de los culturales. La situación económica y social de la Colonia persiste en la República. La influencia de ciertos movimientos europeos de los siglos XVIII y XIX aparece en los siglos XIX y XX. El saber vulgar del siglo XVI subsiste en siglos posteriores. "América sin proponérselo, producirá

una cultura auténtica, fruto del mestizaje", dice Leopoldo Zea y esto es lo que nos importa sobre todo.

Arciniegas nos ha entregado un libro de gran riqueza como documentación y programa que suscitará encontradas opiniones. Continúa siendo un agitador de ideas, sembrador de inquietudes, joven maestro en el arte de escribir para la América Latina.